

carrera marcada con negros borrones, y que su nombradía la ha adquirido á fuerza de infamias y de sacrificar á los desgraciados que ha tenido á sus órdenes? El alma mas insensible se llenaria de terror al contemplar una accion tan bárbara como esta. Trescientos ó mas valientes sin ninguna defensa de la misma manera que se desgrana una mazorca de maíz!... en los hospitales ya no caben los heridos, sin que nuestra posicion con el enemigo tenga ninguna ventaja, pues antes lo contrario, nos hemos retirado y él marcha hácia nosotros. Nuestra tropa toda acobardada naturalmente y exasperada, ya no tiene general, porque lo considera como su mayor enemigo, y Matamoros todo lo detesta y aborrece porque es indigno del nombre mexicano, y por lo que lo considera como destructor de la raza humana..... Yo un *testigo* de cuanto he dicho, no puedo menos de lamentarme; porque veo que todo es perdido, y por un hombre que el gobierno ya bien conoce, y que acaso, acaso, lo puso *pro* instrumento de sus maquinaciones (1).

Concluyo Sr. D. Carlos con suplicar á vd. me disimule lo mal formado de esta naracion, y que si la pública se digne corregirla; pues si me he dirijido á vd. es porque son públicos sus sentimientos patrios, y su providad pone á cubierto á quien se ofrece su atento y seguro servidor Q. B. S. M.—*Miguel María Fernandez.*

La precedente carta con el sello de la estafeta de su procedencia, la presenté original al Sr. ministro de relaciones eclesiásticas y justicia, Becerra, para que la entregase al señor presidente Paredes; despues de haberla leído muy despacio y porque venia con firma autógrafa no cabia duda de su autenticidad: en esto cumplí con una obligacion de rigurosa lealtad y justicia. La creí exacta porque conozco á Arista desde 1831, y tengo escrita su historia cuando pretendió en Guanajuato proclamar dictador á Santa-Anna y sacrificó la tropa en combates inútiles en Valenciana, cerro del Tumulto, tomándose el rico tesoro de aquel Estado. Notorio es lo que ha especulado en hilazas, vestuario y alimentos de los soldados en Matamoros, y de lo que dan idea los periódicos de aquella época, y tambien los es-

(1) Esto es tan cierto, como que el comun del pueblo de México cree que el objeto que el gobierno de Paredes ha llevado, ha sido destruir el ejército, porque se opone á que se realice el plan de *monarquía* de que se ha declarado protector. Parece esta proposicion muy temeraria; mas como historiador estoy en el caso de referirla.—*L. C. B.*

pedientes formados en el gobierno. Yo tambien la doy en el tomo 2.º de mi Gabinete mexicano páginas 93 y 105. La doy en la Voz de la patria impugnando la revolucion que intentó hacer contra los españoles en compañía del coronel Durán, á pesar de ser español su virtuoso padre D. Juan Arista, revolucion que yo sufoqué en un medio pliego impreso en principios de Agosto de 1831. A Arista jamas se le ha conocido más capital que el sueldo de un oficial subalterno, y cuando regresó de los Estados-Unidos se presentó habilitado con máquinas de agricultura que aquí vendió. A Arista lo hemos visto como un azote del cielo sobre México: no obstante, si entonces se le mete en consejo de guerra, sale mas blanco que un armiño, porque allí tenia proteccion, y de consiguiente *dinero*.

Cuando Ampudia marchó al ejército le supliqué que me mandase unos apuntes de sus campañas para escribir mi historia, y de hecho me remitió los comprobantes que confirman lo ya dicho, sin embargo de que yo por mi parte no le dí noticia de que habia recibido de D. Miguel María Fernandez la carta que he copiado; voy pues á presentar los documentos de Ampudia, jurando (si no basta mi aseveracion) que son ciertos, y que nada, absolutamente nada les he añadido ni quitado.

## INFORME MINISTRADO

AL EXMO. SR. GENERAL EN JEFE

D. ANTONIO LOPEZ DE SANTA-ANNA,

De varios hechos y vehementes indicios que resultan contra el general D. Mariano Arista y sus parciales, de todo lo que le han asegurado y ha visto el que lo produce.

PRIMERO. El general Arista protegía decididamente á *Mr. Kiny* en Corpus-Cristi, quien tenia á su devocion una compañía de bandideros tejanos para robar bacas y caballada en las villas del Norte, y compraba ademas algunos fronterizos durante la revolucion de los años de 838 á 840 los animales que tambien hurtaban; por lo que el

general Ampudia que mandaba en Matamoros, hizo al Sr. Arista varias representaciones oficialmente, y siempre encontró en S. E. una proteccion decidida en favor de Kiny. Fíjese la atencion en que el 9 de Mayo en la accion de Palo-Alto montaba el Sr. Arista un hermoso caballo frison, tordillo quemado, que á todos sin embozo decia se lo habia regalado su amigo Kiny, cuyo malvado á la vez ocupaba en el ejército enemigo la *plaza de aposentador*.

Segundo. Habiendo mandado el general Ampudia apresar con su ayudante al comandante de batallon graduado de teniente coronel D. Vicente Sanchez, y catorce rancheros á un tal Mr. Dimitte, uno de los que autorizaron la acta de independenciam de Tejas, cuando era conducido dijo al espresado gefe: "Que no sabia cómo era que se le mandase prender cuando el general Arista tenia sus comisionados cerca del gobierno tejano, y que queria se le llevase á Monterey, donde se hallaba S. E., y no á Matamoros á la presencia del Sr. Ampudia."

Tercero. Cuando el Exmo. Sr. general D. Anastasio Bustamante en su última administracion rehusó admitir la comision de Tejas, el general Arista no lo hizo así, pues al contrario se llevó á los comisionados á su hacienda de Mamulique, donde los obsequió y se solazó con ellos algunos dias.

Cuarto. Cuando en Marzo del año próximo pasado marchó el general Ampudia á Matamoros mandando en gefe la division de operaciones, y se encargó tambien de la vieja division del Norte, luego que llegó el extraordinario que conducia la órden para entregar el mando al Sr. Arista, los oficiales auxiliares y los vecinos, á escepcion de muy pocos, manifestaron el mayor disgusto augurando resultados lamentables para la nacion, y las familias que habian abandonado la plaza por temor de la guerra, volvieron á sus casas seguras, como lo decian, de que ya no se les tiraria ni un solo tiro á los americanos.

Quinto. Al saberse en el campo enemigo, situado á la orilla izquierda del Bravo, frente á Matamoros, que el Sr. Arista habia sustituido en el mando al Sr. Ampudia, tuvieron ostensiblemente un gran banquete y tocaron sus músicas toda la noche, que claramente se oían en la ciudad.

Sesto. Es evidente que en la noche del 1.º de Mayo el Sr. Arista debió y pudo impedir la marcha del enemigo para Santa Isabel; y tambien lo es que, con solo que hubiésemos cargado á la bayoneta el

dia 8 en Palo-Alto, habrian sido derrotados los yankees, lo uno y lo otro suplicó el Sr. Ampudia al Sr. Arista que se ejecutase, y S. E. no lo tuvo por conveniente.

Séptimo. Estando nuestra division en Linares de Nuevo-Leon, un tal Menchaca, voluntario de la compañía de la bahía, aseguró al general Apudia que los enemigos en Matamoros, en los tendajos y pulperias brindaban porque *viviese Arista, y muriese Ampudia*.

Octavo. Un habitante de la frontera muy práctico, conocido por *Chepito Sandoval*, espia de Taylor, que le da diez pesos diarios: siendo demasiada sospechosa su conducta en el concepto general; lo mandó prender Ampudia y puso á disposicion del general en gefe, quien lejos de examinarlo, ó mandar aclarar su manejo, lo recibió cariñosamente y puso en libertad. Despues de la accion de la Resaca de Guerrero el dia 9, dicho individuo atravesaba el camino con direccion al campo enemigo, y el subteniente Reyes, de zapadores, que lo vió quiso hacerle fuego, como no retrocediese.

Noveno. El capitan retirado D. Juan José Rodriguez, soldado de la independenciam, y guarda que era de la aduana de Matamoros, ha dado el informe siguiente.

*Relacion histórica y cierta de algunos hechos que tuvieron lugar desde que se presentó la escuadra americana en Corpus-Cristi, hasta mi salida de Matamoros en 15 de Mayo de 1846.*



#### CONDUCTA SOSPECHOSA

### DEL GENERAL ARISTA.

HABIENDO desembarcado de un buque de la escuadra americana un individuo de esta nacion, se vino por dentro de la isla del padre Ballé hasta Matamoros, y se presentó al general de la plaza diciéndole que el asunto que llevaba debia evacuarlo verbalmente con el Exmo. Sr. general D. Mariano Arista, á cuyo fin queria se le condujese á donde estaba S. E.: efectivamente fué escoltado por disposicion de

dicho gefe, por soldados correitas de la frontera, hasta la hacienda de Mamulique perteneciente al Sr. Arista, y despues lo regresaron á Matamoros y prosiguió su marcha á Corpus-Cristi. Habiendo transcurrido algunos dias de este suceso, hablé con D. Juan Treno comerciante de Matamoros sobre la llegada de tal comisionado, y me advirtió que como celador de la aduana no me descuidase pues aquel americano habia ido á Mamulique, con encargo de Mr. Blossman comerciante de Norte-América, para que el Sr. Arista permitiese la introduccion de un contrabando de mercancías valioso en 300.000 pesos y cuyo permiso *habia obtenido* de S. E.—Despues supe que en las ferias de Monterey y el Saltillo se vendieron muchos de esos mismos efectos con mas baratura que los que se vendian en Matamoros; habiendo pasado todo esto por los meses de Agosto, de Septiembre de 1845.

“En Octubre del mismo año, me nombró el administrador de la aduana, para que saliese á encontrar la conducta de reales que venia para Matamoros de las indicadas ferias, y habiéndome acercado hasta las inmediaciones de la villa de China, no se decia otra cosa en las de Reinosá, Camargo, y en los ranchos del tránsito, sino que el general Arista habia mandado vender al general enemigo en *Corpus-Cristi* 3.500 carneros, los cuales allí mismo le pagaron á tres y medio pesos cada uno.

En Febrero del año próximo pasado mandó el Sr. Arista tambien á Taylor *una partida de mulas*, en union de otras de D. Macedonio Capistrán, del teniente coronel D. Rafael Quintero, de los Salinas de la Burrita y de D. Miguel Gomez de Matamoros.

Estas mulas, que sirvieron para que Taylor completara los tiros de sus carros, y emprendiese su marcha sobre dicha plaza, fueron pagadas en tostones americanos la mitad, y el resto en ropa, tabaco y otros efectos, que fueron *llevados á su hacienda Mamulique, regalándole además un carruaje, una máquina* y otras cosas que ignoro lo que serian, no quedándome duda alguna de este hecho, por habérmelo asegurado D. Rafael Cepeda que condujo las mulas cargadas á Mamulique, informándome tambien él mismo que segun afirmaban los americanos, no se dispararia un solo tiro, porque todo estaba arreglado con el Sr. Arista de esa manera.

D. Jorge Lopez de Lara, mayor de órdenes de la brigada que hoy manda el general Vazquez, asegura entregar á los pastores y

aventureros, conductores de dichas mulas vendidas en el campamento enemigo de Corpus-Cristi.

“Cansado de estar viendo desórdenes, y tolerancias de contrabando que se hacian por el rumbo en que se hallaban los invasores, y sin poder remediar tantos abusos, porque los contrabandistas llevaban pasaportes, ya del general Arista, ya del general *Mejía* con pretexto de ir á observar á los enemigos, pedí licencia al supremo gobierno para pasar á México y me fué concedida por cuatro meses; pero considerando que los americanos se aproximaban á Matamoros, y deseoso de combatir como siempre en defensa de mi pátria, me presenté al Sr. Mejía, ofreciéndole mis servicios en union de *tres hijos* míos. Determinóse fuese una comision á intimar al general Taylor sobre que ya venia invadiendo el Estado de Tamaulipas. Yo fuí uno de los miembros de la espresada comision *que desairó* completamente el citado general en el fronton de Santa Isabel, á las 4 de la tarde del 23 de Marzo: regresaron á Matamoros todos los comisionados menos yo que quedé preso de orden de Taylor, quien léjos de creerme uno de ellos, me tomó por oficial de nuestro ejército que iba á explorar su campamento.

Al segundo dia de mi prision, como á las once de la mañana, observé que una de las avanzadas conducian á tres oficiales nuestros auxiliares que se hallaban á las órdenes del general D. Antonio Canales, apellidados Carbajal, y los dos hermanos Alderetes, naturales de Camargo y bastante conocidos en la frontera por contrabandistas los cuales hablan bien el inglés. Estando yo con el intérprete á cuatro por detrás de la tienda de campaña del general Taylor, me preguntó si conocia yo á aquellos individuos, y le contesté que nó. Volteé con disimulo la espalda aunque siempre atento, porque demasiado me conocian.

Taylor salió de su tienda á recibirlos, y ví que Carbajal desató un pañuelo que traia á la cintura, y le entregó un paquete de correspondencia: el intérprete movido de curiosidad, me propuso nos acercásemos tras de la tienda de Taylor para ver si observaba algo de lo que leian, y habiéndolo conseguido, me dijo: que segun habia escuchado, eran comunicaciones de los generales *Arista y Canales*, (debiendo tenerse presente que el primero de estos no era entonces general en gefe). Al tercer dia me dieron libertad, habiéndome hecho sobre 23 interrogaciones el primero de mi prision. Luego que

Hegué á Matamoros, declaré secretamente en forma legal al Sr. Mejía, cuanto dejo espuesto, siendo secretario el capitán D. Alejandro Foulac.

Cuando despues de haber llegado á la frontera el general Ampudia, nombrado en gefe de la division del Norte, se le quitó el mando y se le dió nuevamente al general Arista, fuí uno de tantos que le dieron el pésame, como que adivinábamos los funestos resultados que habia de traernos semejante nombramiento, pues que no podian ménos de ser muy sospechosas las relaciones y tendencias que el Sr. Arista parece llevaba con los enemigos, traicionando á su pátria. Me ví obligado á informar todo esto al Sr. Ampudia, y de su orden lo comuniqué acto continuo al general Torrejon que mandaba la caballería.—*Juan José Rodriguez.*

Décimo. El capitán de caballería permanente *D. Lorenzo Castro* testigo ocular de Palo-Alto y Resaca, produce la relacion que sigue.

“Desde el nombramiento de general en gefe en *D. Mariano Arista*, se calculó el mal éxito de la campaña en razon de que *S. E.* dilató ó se demoró en su hacienda para venir á Matamoros, en cuyo tiempo el enemigo levantó sus fortificaciones y pidió refuerzos. Llegó Arista al rancho del Soliceño, y ordenó pasara al otro lado del Rio Bravo una brigada á las órdenes del general Torrejon para hostilizar á los americanos; pero esta medida no produjo el mejor éxito por haber sido retirada la fuerza con pretexto de proteger el paso de nuestra division, para lo que solamente proporcionó dos chalanes que no fueron suficientes, y por tanto se demoró demasiado el movimiento.

En seguida se emprendió la marcha con direccion al fronton de Santa Isabel por haber tenido noticias de que el enemigo habia levantado su campo para unirse al refuerzo que habia pedido, y con datos de ser sus fuerzas inferiores, todos esperábamos que *S. E.* hubiera desconcertado el plan de Taylor, lo que nõ fué así, disponiendo únicamente que el coronel Rangel con 100 caballos picara la retaguardia enemiga sin pasar de Palo-Alto: esto fué el 1.º de Mayo. Al ir llegando á este punto se presentó un hombre conocido por *Chepito* Sandoval que se dice *ha servido de correo* para la correspondencia que Arista ha mantenido con los enemigos, vendiéndoles carneros, reses, y proporcionándoles indirectamente los auxilios que ha

podido, como tambien fué permitir á los vecinos de las villas del Norte fueran á venderles mulas para tirar sus carros, que sin este recurso no se habrian movido tan inmediatamente. El dicho *Chepito* Sandoval se presentó en Matamoros abandonando al enemigo á quien servia de guia y de espía, pues fué el que lo sacó de los atascaderos y malos pasos; y á pesar de su traicion lo recibió el general *Arista con mucho aprecio, y un papelito escrito en inglés* que le entregó el citado *Chepito*, le dió *S. E.* á su ayudante el capitán *D. José Martinez Negrete* para que lo tradujera, y mas despues le dijera su contenido.

El 9 de Mayo en la Resaca por el flanco izquierdo de nuestra línea, y por donde con mas fuerzas nos atacaron los yankees, fué encontrado al repetido *Chepito*, y reconvenido entonces por haber sido demasiado sospechoso, contestó: „que el general en gefe le habia mandado observar al enemigo. En este mismo acto se presentaron atacándonos. Si fué el dia anterior en Palo-Alto se dejó á los americanos posesionarse de este punto, así como lugar para montar su artillería de grueso calibre, y tambien la ventaja de sol y aire en su favor. Cuando el enemigo indicó querer flanquearnos, se avisó á *S. E.*, y á nada atendió conformándose con situarse á nuestra izquierda fuera del tiro de cañon enemigo y de su estrago; así permaneció, cuando se dió la carga en la noche sin disposicion alguna, de lo que resultó se dispersase la caballería, replegándose el general Torrejon con la poca que tenia reunida á un bosque, en donde fué encontrado *S. E.* á guisa de disperso, pues estaba sin su estado mayor. Tambien el 9 en la Resaca dejó nuestro flanco izquierdo descubierto, y por allí fuimos atacados. Se hizo de hechò que la caballería desensillara, cuya orden imprudente y sospechosa desobedeció por fortuna Torrejon; agregándose á todo esto por último que en ninguna de las dos batallas habia un soldado de reserva, es tambien de notarse que cuando marchaba yo para México, en el camino de Matamoros á Monterey encontré un atajo como de treinta á cuarenta mulas, pertenecientes al general Arista, que aunque contratadas para el servicio del ejército, no quiso emplearlas en las críticas y penosas circunstancias de la retirada de Linares; y por esta falta criminal *se perdió mucho parque* Quiso *S. E.* mejor devolverlas á su hacienda hácia donde ví tambien unos carros que caminaban cargados de maquinaria pertenecientes al general Arista del mismo modo. En fin, este general